

LAS DIEZ HABITACIONES DE LA MENTE

Genética — Origen

Hay una casa que todos habitamos sin haberla elegido nunca.

No tiene dirección. No aparece en ningún mapa. Y sin embargo la conocemos mejor que cualquier lugar en el que hayamos vivido de verdad.

Dentro hay diez puertas.

Algunas las abrimos cada día sin darnos cuenta.

Otras las mantenemos cerradas, fingiendo que no tienen nada que ver con nosotros.

Y luego están las habitaciones que no construimos nosotros mismos, pero que de algún modo llevamos dentro igualmente.

Esto no es una teoría.

No es un manual de psicología acumulando polvo en un estante.

Es el relato de un hombre que atravesó estas diez habitaciones una por una, muchas veces sin saber dónde estaba, y que ahora, con algunos años más sobre los hombros, intenta describirlas tal como las vivió.

Diez puertas.

Las abrí todas.

Algunas con curiosidad.

Algunas a regañadientes.

Algunas solo cuando ya era demasiado tarde para volver atrás.

Si estas habitaciones te resultan familiares, no es porque cuenten mi historia.

Es porque, en el fondo, cuentan también la tuya.

Ferdinando



Genética — Origen

Gillette Narrative — Nando el Escriba

gillettenarrative.com

Me miré en el espejo. Creí que me veía a mí mismo. Luego empecé a ver otra cosa. A mi padre. A mi abuelo. Sus silencios. Su terquedad. Sus miedos. Su disciplina.

Pero cometí un error. No dediqué suficiente tiempo a buscar a mi madre. La mujer que me trajo al mundo. La busqué solo en mi rostro. La genética es una biblioteca sin estantes. Un archivo escrito en la carne. Cada gesto encierra huellas. Cada reacción conserva un recuerdo. Cargamos con batallas que nunca libramos. Con miedos que nunca aprendimos. Con fortalezas cuyo origen no sabemos explicar. Nunca somos un comienzo absoluto. Somos continuidad. Somos el siguiente capítulo de una historia mucho más grande que nuestro nombre. Entonces comprendí algo. La herencia más importante no estaba escrita en los rasgos del rostro. Ni en los ojos. Ni en la forma de la cara. Estaba escrita en los actos. En esa manera callada de afrontar las dificultades. En la capacidad de aguantar sin hacer ruido. Y allí, por fin, empecé a ver a mi madre. No en el espejo. Sino cada vez que elegía no rendirme sin anunciarlo al mundo.

Ferdinando